

2016

“¿Te das cuenta de todo lo que hacen los trabajadores migrantes por este país?” La historia de vida de una mujer latina de Ohio

Christina Ingle y Suzanne Hirsel
Bowling Green State University

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.bgsu.edu/blogotecababel>



Part of the [Caribbean Languages and Societies Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

[How does access to this work benefit you? Let us know!](#)

Recommended Citation

Suzanne Hirsel, Christina Ingle y (2016) “¿Te das cuenta de todo lo que hacen los trabajadores migrantes por este país?” La historia de vida de una mujer latina de Ohio,” *La BloGoteca de Babel*: Número 6 , Article 4.

DOI: <https://doi.org/10.25035/blogotecababel.06.01.04>

Available at: <https://scholarworks.bgsu.edu/blogotecababel/vol6/iss1/4>

This Artículo is brought to you for free and open access by the Journals at ScholarWorks@BGSU. It has been accepted for inclusion in La BloGoteca de Babel by an authorized editor of ScholarWorks@BGSU.

“¿Te das cuenta de todo lo que hacen los trabajadores migrantes por este país?” La historia de vida de una mujer latina de Ohio

Christina Ingle y Suzanne Hirsel*

Me llamo Candelaria.¹ Soy de un pequeño pueblo en el sur de Ohio. Viví allí hasta mis ocho años cuando mis padres se divorciaron. Luego, con mi mamá nos mudamos a una ciudad un poco más grande. Viví allí hasta que llegué a ser adulta. Ahora vivo en una ciudad en el norte de Ohio.

Tengo dos profesiones. Soy GSA en Home Depot, es decir, supervisora de los cajeros. También soy especialista para la juventud en una organización sin fines de lucro que ofrece todo tipo de servicios a los latinos que viven en la zona. He estado trabajando con esta organización desde fines de agosto de 2014. Nosotros les enseñamos a los niños latinos a no abusar del alcohol, del tabaco y de las drogas. Les enseñamos a aceptar su educación y darse cuenta de la importancia de la educación porque tantas personas en nuestra cultura caen bajo el radar y no reciben la educación necesaria para tener éxito. Les ayudo con su tarea, hago actividades divertidas con ellos y sirvo como modelo a seguir para que no tengan que ser otro número en las estadísticas sobre los fracasos de los latinos. Entonces me enfoco en la educación de los niños.

¡Un día típico para mí es el caos absoluto! Trabajo de lunes a jueves o viernes como especialista de la juventud y en Home Depot los fines de semana. Mis horas varían los fines de semana. Usualmente, tengo un turno de entre cinco y nueve horas, dependiendo de las necesidades de Home Depot. Trabajo de 10 a 4 o de 7 a 3 o de 3 a 10:30 de la noche. Estoy muy ocupada. El trabajo es constante desde la hora en la que me despierto hasta la hora en la que me acuesto. Tengo tres hijos en la casa y aunque es agotador, no lo cambiaría por nada. Miro mi horario para planear cuándo puedo levantarme tarde y siempre me doy cuenta de que es una broma: ¡no puedo nunca!”

* Christina Ingle se graduó de BGSU en mayo de 2015 con una licenciatura dual en español y estudios internacionales. Actualmente es estudiante de maestría en Northern Kentucky University. Suzanne Hirsel es estudiante de pedagogía del español y de matemáticas para adolescentes y adultos jóvenes en BGSU.

¹ Los nombres propios de todas las personas y lugares mencionados en esta historia de vida fueron cambiados para proteger la privacidad de la protagonista.

Diría que soy latina. No sé, honestamente uso muchos términos para describirme a mí misma... Chicana es un buen término, me deja acoger la parte americana que tengo... pero obviamente México no es una parte de los Estados Unidos. Chicana es la cultura americana mezclada con la cultura mexicana. Tengo tremendo orgullo de mi cultura pero también soy muy americanizada.

Mi apellido es Ramírez. Es raro porque mi padre debería llamarse Armas, pero como adoptó el nombre de sus abuelos, entonces llegó a ser Ramírez. No me he definido a mí misma siempre como “chicana” o “mexicana”, anteriormente hubiera dicho “mexicana”. No sé si recuerdan o conocen la película *Selena* pero hay un dicho que dice: “tenemos que ser más mexicanos que los mexicanos y más americanos que los americanos” ¡Y qué fatigoso es eso! Sí, y esa es la realidad. Porque, para los mexicanos no soy mexicana, debo ser gringa. Sabes, no puedo hablar español perfectamente bien. Mi cultura es diferente. Nos hace cambiar para ser “americanos” un poquito. Entonces, después de saber eso, empecé a explorar lo que significaba ser “latina” para mí. Tomé unas clases de estudios étnicos en BG, e hice cosas así. Me di cuenta de mi cultura y lo que significa ser mexicana-americana. No me gusta la palabra “hispanica” porque no reconoce mucho de la cultura. De verdad, mis abuelos son la razón por la que me importa quién soy yo, y quien soy yo en mi cultura y de dónde soy. Trabajaron muchísimo para que yo pueda estar donde estoy hoy en día. Entonces, eso me hizo querer entenderlo todo.

Mi papá es de Fostoria, Ohio y mi mamá es de Carrizo Spring, Tejas. Hasta que mi madre tenía cinco años, ella y su familia vivieron en un rancho. Mi madre viene de una pobreza extrema. Mi abuelo migraba frecuentemente, trabajando en los campos. Toda la familia venía del norte. Cuando hacía frío, mi abuela, mi madre y sus hermanos viajaban al sur donde hacía calor, hasta que el tiempo era tolerable. Mi abuela no podía estar lejos de mi abuelo por un tiempo extendido. Mi mamá y su familia vivían en los “corn crims”. Estoy segura que pueden imaginar cómo eran los “corn crims” con el suelo de tierra. Por la noche, podían ver las estrellas cuando se acostaban por la noche. Cuando mi abuelo encontró un empleo que era mejor, la familia se mudó a Perrysburg Heights.

Mis padres se conocieron en un baile, lo que era muy popular en aquel tiempo. No se permitía tener vida social para nada. La única cosa que mi madre podía hacer, era ir a los bailes donde tocaban música mexicana cada sábado. Los caminos de la vida los separaron por un tiempo pero después de conocerse en el baile llegaron a ser amigos por correspondencia. Eventualmente, se encontraron en una quinceañera juntos –una quinceañera o una boda, no recuerdo– y llegaron a ser novios. Mi padre solo tenía permitido visitar la casa de mi madre; ellos no tenían citas fuera de la casa o algo así. De alguna manera, se casaron.

Mi papá no estaba mucho con nosotros. Trabajaba días largos y turnos extraños. Trabajaba en GM. Era alcohólico. Luchó mucho con el alcoholismo por mucho tiempo. Hasta que yo tenía 20 años, él no buscó ayuda. Eso causó el divorcio de mis padres. Después de eso, cambió sus hábitos. Era fuerte, muy estricto, pero muy cariñoso. Definitivamente, yo sabía que me amaba y que me amará por siempre. Era mi Superman. Era muy fuerte, con él ni un tornado nos podía hacer daño. Pero, teníamos una relación áspera, hasta que cambió sus hábitos. Ahora él vive en Walbridge con mi hermano. Está enfermo...

Mis abuelos estuvieron aquí. La mayoría se ha muerto, pues. Tengo una abuela viva. No sé mucho de ella pero es mi abuela paterna. Nunca nos acercamos a ella, ni nos conocimos bien. Siempre hablaba en español, y nunca tenía yo un buen entendimiento. Mis otros abuelos eran de Tejas y estuvieron allí hasta que se murieron de cáncer.

Tengo muchos recuerdos de mi infancia con mi mamá. Ella era una madre muy especial. Ella era muy joven de corazón, hoy en día todavía lo es –hacíamos picnics, en nuestro patio trasero o en el parque, para dar comida a los patos. Dábamos paseos por el centro del pueblo porque era muy pequeño. Quiero decir que puedes dar un paseo completo en cinco minutos. Entonces íbamos a la estación del tren, alrededor de todo el pueblo. Montábamos en bicicleta y andábamos. Nos llevaba en viajes a las estrellas donde nosotros... íbamos sentados... encima del carro. Solo mirábamos las estrellas porque estaba muy oscuro afuera, entonces podías ver todas las estrellas muy claramente. Ella nos compraba panes pequeños, no sé si eran como muestras de Wonder Bread o algo

así. Nosotros los cortábamos y se los dábamos a nuestras muñecas y nuestras Barbies. Hacíamos muchas cosas locas e imaginativas.

Ella siempre tenía una casa limpia. Hacíamos nuestros quehaceres en la casa, y bailábamos y escuchábamos música, muchas cosas así. Cuando mi madre dejó a mi padre y nos mudamos a otra ciudad, solo éramos mi madre, mi hermana y yo viviendo juntas. El cambio de tener una familia de seis hijos, una madre y un padre, a ser solo tres personas era difícil. Viéndola luchar con eso, era muy difícil hacer cosas divertidas y saber que ella estaba trabajando como una mula. A pesar de todo todavía hacíamos esas cosas.

También había mucha comida buenísima. Siempre comíamos pañuelos, que son como tortillas de harina, planas, pero fritas con azúcar y canela. Siempre los comíamos con chocolate caliente para el Año Nuevo. Nuestros primos venían de lugares lejos –no era tan lejos, pero se sentía muy lejos para nosotros. Teníamos reuniones de la familia en casa. Teníamos que cocinar mucho y había mucha comida buena. Había muchas risas y nos divertíamos mucho, pero tuvimos muchos tiempos difíciles también. Nunca nos dimos cuenta de lo pobres que éramos, nunca. Estoy segura de que nosotros necesitábamos asistencia del gobierno, pero nunca la tuvimos – mis padres eran muy orgullosos. Te puedes imaginar tener que alimentar a seis hijos, es mucho trabajo. Nunca estábamos conscientes de esto, solo pensé que a mi madre le gustaba cocinar la comida que cada hijo quería, pero eso era porque nunca había comida suficiente para todos. Entonces, cada persona tenía algo diferente. Sin embargo, era divertido.

Hay tantas cosas que definen quien soy. Primero, nací con un labio leporino y un paladar leporino. Eso fue una lucha mientras estaba creciendo. Definitivamente tengo una voz distinta y tengo heridas obvias. Por eso, la gente me preguntaba muchas cosas. En la escuela, había muchas burlas y “bullies”. Por eso, empecé a aprender a amarme a mí misma. No era algo cultural. Mi familia no reconocía mi defecto. Sabía que mi madre pensaba que era hermosa, pero no me enseñó cómo amarme a mí misma, como estar orgullosa de mí misma, cómo vestirme como una mujer. De verdad, ella no hizo cosas así para sí misma. Era crítica de sí misma. Cuando ves a alguien haciendo cosas así toda su vida, especialmente cuando es el único adulto y es alguien cercano como una

madre, vas a aprender esas mismas cosas. Mi comportamiento era definitivamente aprendido.

Aprendí que yo era una persona cerrada, y normalmente mi voz era baja, hablaba más bajo porque tenía vergüenza de mis diferencias, siempre hablaba casi como en un murmullo. Una de mis amigas me dijo que una de *sus* amigas había dicho que yo tenía mi propia lengua porque lo que yo decía no era audible. Entonces, cuando la chica dijo esto, desperté y pensé que necesitaba trabajar en mí misma. También, lo que me ayudó a cambiar fue la muerte de mi tía y mi primo. Tuvieron un accidente de carro. Eso me produjo un choque emocional porque no fue algo esperado, pues. Fue una experiencia terrible y me di cuenta que la vida es muy corta. En lugar de ver esto, saben, con una luz positiva, me puse muy deprimida. Y me pregunté: ¿por qué vale la vida? Después de eso, se murió mi abuela. Compartimos el mismo nombre. Ella tenía el alma más hermosa que van a encontrar. Era cómica, estricta, fuerte, amable, y muy activa en la iglesia de su comunidad. Era cariñosa y amada. Cuando se murió, sentí una gran pérdida. Pero, en su entierro, vi a muchas personas y la funeraria estaba llena. Había personas afuera, personas sentadas, personas en línea para poder acercarse a despedirse. Me di cuenta que era una anciana pobre, que no había hecho nada de importancia, no había tenido logros grandes, pero era amada. En ese momento me di cuenta de que tengo mucho que ofrecer al mundo. He aprendido a ser tolerante porque era diferente. Mi abuela era una persona especial. Sabía que tenía algo especial que ofrecer. Mi abuela me llamaba su ángel y me decía siempre que yo era una bendición para el mundo. Entonces, tomé todo eso en mi corazón y quise dar todo el amor que podía al mundo.

Quiero ser enfermera. Quizás no pueda serlo. Es mi meta porque el mañana no es seguro. Tengo mi corazón, tengo mi espíritu y tengo mis hijos como legado. Estoy orgullosa de quien soy. Eso finalmente me sacó de mi cáscara. Todavía tengo mis inseguridades, pero finalmente pude ser yo en público. En el colegio podía ser más sociable, hacer más amigos, los chicos me prestaban más atención (y para una chica con inseguridades, eso es buenísimo). Pero, a la vez, he tenido que aprender lo que define una relación saludable, porque yo no sabía. Entonces, por eso, he tenido muchas dificultades y he tomado muchas malas decisiones. Tuve mi primer novio cuando tenía

diecinueve años. A esa edad conocí al padre de mi primer hijo. Era un hombre bueno, pero joven. Tenía diecisiete años mientras yo tenía diecinueve. Él vivía en Nueva York pero estudiaba en una universidad en Ohio. Estuvimos enamorados, no salíamos con otras personas, solo pasábamos tiempo juntos. Cuando estás enamorada por primera vez, ¡es emocionante! Teníamos buenos y malos tiempos pero él siempre tenía un pie afuera de la puerta. Él se sentía que le faltaba algo importante: mujeres, amistades, lo que sea. Entonces, siempre rompíamos y reestablecíamos la relación, era un círculo nada saludable.

Él dejó sus clases un semestre, porque cuando estás cautivado con alguien, no asistes a clases y no puedes aprobarlas. Entonces dejó sus clases un semestre y yo fui a visitarle. Así me embaracé por primera vez. Esto pasó casi dos semanas después de que cumpliera veintiún años. Yo estaba embarazada y no estaba feliz. No era lo que yo quería para mi vida. Yo venía de un hogar destruido. No quería nada de eso para mis hijos. No sabía nada de asistencia. Yo estaba a punto de comprar mi propio apartamento pero perdí mi trabajo porque estaba embarazada y no podía hacer el trabajo. Entonces llegué a ser una chica independiente y joven, embarazada, sin trabajo y con un novio que no me quería en su vida. Intentaba salir adelante para poder cuidar a mi hijo, entonces encontré un apartamento barato. Cuando me di cuenta que él quería romper conmigo para siempre, nuestro bebe cumplió un año. No era bueno para nuestro hijo, Emanuel. No tuvimos una relación saludable. Entonces, era una madre soltera con un corazón roto. Me di cuenta de que él tenía relaciones sexuales fuera de nuestra relación. No me sentía digna, y tuve una época de duda en mi vida, y todo eso.

Por otro lado, mi hermana estaba encontrando su fe. Ella tuvo que enfrentar sus propios desafíos. También estaba trabajando en quererse a sí misma. Como yo, pero de una manera saludable, no con otra persona, sino a través de Dios. Me preguntaba y me preguntaba y me preguntaba muchas veces si quería ir a un retiro de la iglesia, porque ella podía ver que yo estaba deprimida. Yo estaba tan deprimida. Bajé mucho de peso, de 130 a 110 libras en casi dos semanas, a causa de todo lo que había pasado. Quería que él regresara conmigo. Intenté empezar la relación de nuevo y él solo hizo lo que quería hacer. Entonces mi hermana vio el lugar oscuro donde yo estaba, y me preguntó una vez

más sobre el retiro, y le contesté, "Okay, ¡iré!". Me ha cambiado la vida, completamente me ha cambiado. Fue un ejercicio particular que hicimos, no lo quiero arruinar para nadie si planean ir a un retiro así, pero estuvimos en la iglesia y tuvimos una cajita blanca con nosotros. Nos dijeron que pensáramos en cada cosa que nos ha hecho daño, que nos ha dado cólera, tristeza, angustia, cada cosa que nos dio miedo, e imagináramos ponerla en la cajita. Cuando la cajita estuvo lista, se la dimos a Dios, sabiendo que la iba a aceptar. En ese momento, me di cuenta de que no soy soltera, no tengo que hacer todo sola, no soy una madre soltera, Dios está siempre conmigo. Eso fue un paso enorme para mí. Pusimos nuestras cajitas en el altar, y regresamos a nuestros cuartos, donde encontramos otra cajita cerrada con una cinta. Estaba llena de cartas y notas de gente desconocida diciéndonos cosas bellas con oraciones, también llena de cartas de gente que se preocupaba por nosotros. Familiares, diciendo que buena madre soy, y que buena hermana soy, y que buena hija soy y todo eso. Tantas cosas bellas. En ese momento es donde finalmente entendí todo. No solo tengo a Dios en mi vida para ayudarme en situaciones difíciles y buenas, también Él ha puesto a todas estas personas en mi vida para ayudarme, darme fuerza y animarme. Podía sentir el peso del mundo levantándose de mis hombros. Podía amarme a mí misma de la manera en que me quería amar. Podía darme a mi hijo, que tenía lástima de mí porque yo no tenía un corazón completo. Me di cuenta que le estaba haciendo a él lo que mi madre me había hecho a mí. Ella era soltera y compartía mucho conmigo. Yo era como su mejor amiga aunque era muy joven. Entonces me dijo muchas cosas sobre la relación entre ella y mi padre, yo sabía todo lo bueno y también todo lo malo. Cada detalle de lo que pasó entre mis padres. No quiero que mi hijo sepa todo lo que me pasó con su padre. Merece algo mejor que eso. No quería darle ese complejo. Todavía tenía mis luchas con las relaciones, pero todos las tienen.

Finalmente me encontré a mí misma, encontré mi fe, encontré lo que vale en mi vida, y empecé mi viaje. Mi viaje en la fe, mi viaje como madre, mi viaje como mujer. Todos estamos destinados para algo. Finalmente podía ser lo que soy y dar todo lo que tengo a todos. Los siguientes años tuve problemas pero me enfoqué en mi hijo y en mí misma. Finalmente empecé a querer ser saludable, hacer ejercicios, ser buena estudiante: tenía un plan. En ese momento encontré el amor de mi vida. Mi hermano

hablaba mucho de su amigo Alberto, y me contaba mucho sobre él y como pensaba que él es el hombre para mí. Me insistió tanto que tuve que conocerlo. En el fondo de mi mente, pensaba que mi hermano me protegía mucho y entonces si mencionaba mucho a esta persona era porque había una razón. Después de unos pocos meses, le dije que quería saber más. Me dijo que tenía un hijo, todavía vivía con su ex novia, estaba trabajando para comprar su propia casa... ¡y le dije que parara! Le dije: “¡después de todo lo que he pasado, deseas establecer una relación entre ese hombre y yo! ¡Eres el peor casamentero!” Pero después mi hermano me explicó cosas sobre la novia de su amigo, en realidad su ex novia, y así me di cuenta de que yo había visto a este hombre. He tenido mis ojos puestos en este hombre por mucho tiempo, porque lo veía en la universidad y no podía sacarle los ojos de encima. Me daba risa porque yo sabía que estaba mirando a un hombre que estaba claramente con su novia y su bebé. No había razón. Pero pensé “Dios mío, tengo que ser paciente, tengo que conocerlo, yo sé exactamente de quien estás hablando”. Al poco tiempo, él jugaba béisbol con mi familia en un equipo y yo fui a un partido y lo conocí. Pasó mucho tiempo, pasando tiempo con mi familia hasta que finalmente me pidió mi número de teléfono. Hicimos las primeras citas, vino a mi apartamento para salir, y todo era magia. No puedo explicarlo. Yo sabía que me estaba enamorando de él. Me dijo una vez “no pienses que soy un desgraciado, pero manejaba en esta calle mucho a propósito para ver a una mujer con su hijo, y ahora yo sé que eras tú.” Entonces, los dos hemos estado mirándonos durante mucho tiempo. Obviamente era Dios trabajando, para ponernos juntos. Todavía estamos juntos. Es el amor de mi vida. Me ha hecho la mujer que quiero ser, y siempre, cada día, quiero ser una persona mejor para él. Me ha bendecido con dos hijos hermosos, y también un hijastro a quien amo muchísimo. Tenemos una vida maravillosa juntos. Como en una relación típica tenemos nuestros altibajos, pero finalmente me siento cómoda en mi propia piel. Siento como he llegado a ser la persona que estoy destinada a ser, la esposa que estoy destinada a ser, la madre que estoy destinada a ser. Siempre he trabajado en mis metas. Pero honestamente puedo decir que si fuera a morir mañana, puedo morir feliz y sintiendo que he hecho el impacto en el mundo que debía hacer.

He encontrado estereotipos durante mi infancia por ser latina. En el pueblo de Ohio en el que crecí hay muchos americanos blancos. En los otros lugares de Ohio en los

que viví también hay muchos blancos americanos. No me di cuenta de mis diferencias culturales hasta que estaba en tercer grado. En aquel momento, yo empecé a asistir a la escuela primaria. Miré a mi alrededor y me di cuenta que había solo otra persona morena en el aula, entonces me sentía muy diferente. Los niños de esa edad no se burlaron mucho, pienso que ellos no tenían un entendimiento de las diferencias culturales. Pero indudablemente, me sentía diferente. Cuando entré a la secundaria y la preparatoria, los estereotipos llegaron a ser prominentes. Los niños caminaban a mi lado y me decían, "¡Taco! ¡Morena!" Cosas muy estúpidas. Pero los niños tenían éxito y sus palabras me dañaban mucho. Yo odiaba mi nombre por mucho tiempo porque era un reconocimiento de que soy diferente. Todavía me siento diferente debido a las razones físicas, como mi malformación congénita, también soy morena y soy mexicana, lo cual no estaba bien en aquel tiempo. Entonces cada año cuando entraba al aula y la maestra estaba tomando la asistencia, decía "KEN-DEH-LE-RI-A?" Yo trataba de interrumpirla y decir "¡Me llamo Candy!", que es mi apodo en la familia. En mi familia hay múltiples Candelarias porque todos amaban a mi abuela. Yo soy Candy y mi prima es Candela. Yo no quería que ellos supieran mi nombre. Lo odiaba. Ellos se reían, se burlaban y me llamaban "Galleria" Era muy difícil y no era tanto los estereotipos como una falta de aceptación de la mexicanidad. Yo no era atleta ni era muy popular. Pienso que si lo hubiera sido, ellos habrían sido más tolerantes. Hubiera significado ser uno de los "buenos tipos". Mi familia y yo oíamos mucho eso: "¡Oh, tú no eres así! Eres un buen tipo". Obviamente, mexicano es igual a terrible, o perezoso, o criminal o algo así para mucha gente. Cuando eres mayor, eres adulta, eres fogosa, eres picante, debes ser sexy, y todas esas cosas diferentes. Tuve una conversación con mi jefe cuando tenía veintitres o veinticuatro años porque en aquel momento yo empecé a ser más consciente de mi cultura y del sufrimiento y de las injusticias de los trabajadores migrantes. Ellos trataban de culpar a los trabajadores migrantes por los problemas económicos de nuestro país. Yo participaba en muchos debates intensos sobre esa cuestión. Recuerdo una discusión con mi jefe en la que le dije, "¿Te das cuenta de todo lo que hacen los trabajadores migrantes por este país? Yo soy de una familia de trabajadores migrantes. Imagina que eres padre y trabajas para tu familia. Lo que significa para ti estar lejos de tu familia por la mayor parte del tiempo y dormir en un corn crim, lo cual es inhumano. Nadie debería estar obligado a

vivir así solo para sobrevivir”. “Ellos están robando nuestros trabajos” es algo que dice mucha gente. Pero, ¿qué angloamericano quiere trabajar como un esclavo todo el día, desde la hora que sale el sol hasta la hora que baja el sol? ¿Qué angloamericano quiere ganar dinero dependiendo de la cantidad de cosas que cosecha? No en base al trabajo que estás haciendo, no basado en las horas que estás trabajando, pero en la cantidad de lo que les están dando a ellos, lo que lleva beneficios para ellos. Sabes, esto ocurre en las vidas de tantas personas. Las malformaciones congénitas en las caras de sus hijos son debidas a las sustancias químicas que se encuentran en los sitios en las que los trabajadores tienen que meterse. Los niños tienen que hacer la misma labor que sus padres. Hay tantas injusticias. Yo le decía a mi jefe que es muy malo el trabajo que hacen los trabajadores migrantes. Al final, él me dijo: “Pues, si quieren dejar sus trabajos, pueden dejarlos. Si no te gusta hacerlo, no lo hagas. Podemos obtener otra camioneta de personas para hacer el mismo trabajo”. En pocas palabras, esa situación describe la frustración increíble que tenemos. Mi abuelo hacía lo que era necesario para cuidar y mantener a su familia. Gracias a Dios que pudimos mudarnos y él pudo obtener un nuevo trabajo. Pero algunas personas no entienden eso. Algunas personas están atascadas en la vida migrante hasta que mueren. No tienen mucho para enseñar por el sufrimiento y no pueden proveer la calidad de educación que sus hijos se merecen. Para mí, oír cosas como las que me decía mi jefe es un golpe en la cara. Además, aún no reconocemos que estamos conectados con los americanos nativos. ¿Qué es un mexicano? Un mestizo, una mezcla entre la sangre india y la europea, lo cual determina nuestra apariencia física. La gente no capta esto por alguna razón.

En mi trabajo con jóvenes latinos, hablo español con más frecuencia en con los niños que hablan solo español con sus padres. Lo uso un poco con mis hijos. Como cuando yo era niña, mi madre decía mocos, o leche, cosas pequeñas. Pero era porque mis padres querían asimilarse y no querían ser diferentes, trataban de no hablarnos en español. Aunque el español es la primera lengua de mi madre, ella no tiene acento. Solo usaban el español cuando había una conversación que nosotros hijos no debíamos oír. El español que yo he aprendido, lo he aprendido por mis propios deseos. Yo quería saber más de mi cultura y aprender nuestro lenguaje. Entonces, estudié español desde la secundaria y hasta un poco en la universidad. Soy la persona con más fluidez en español

en mi familia, solo porque quería serlo. Mi español es limitado, pero quería que fuera una parte de mi vida. Entonces, trato de fomentar en mis niños el interés en nuestra cultura, pero es muy difícil convencerlos de que les guste la misma música que a mí.

Yo hubiera querido que mis padres hablaran más español en casa cuando era joven. Estoy un poco resentida con mis padres por no hablar español porque refleja la manera del mundo, al menos la manera de nuestro mundo y nuestra sociedad e la época en que mis padres eran jóvenes. Había carteles que decían "No negros, no mexicanos". Eran tiempos en los que disfrutabas de tu cultura, como la música y la comida, pero no la mostrabas a otras personas. Te quitabas tu cultura para ser tan "americano" como fuera posible. En los años 50 y 60, mis padres no querían tener acento y no querían que las otras personas los trataran diferente. Mi mamá sufría demasiado debido a las barreras de la lengua y la cultura. La familia de mi madre no tenía baño en la casa, porque no había cloacas, entonces ella estaba acostumbrada a las letrinas y tenía miedo de las descargas de agua de los wc. Una vez en la escuela, ella tuvo un accidente, y se manchó los pantalones debido a su miedo y la maestra le gritó a ella en inglés, una lengua que ella todavía no entendía bien. Por supuesto, mi abuela se enfadó y fue a la escuela para hablar con la maestra. La maestra se dio cuenta de que había sido injusta y lloró. Solo porque estás hablando alto y despacio en inglés no justifica que una persona que habla solo español pueda entenderte. Mi abuela no hablaba mucho inglés. Pienso que ella hablaba una mezcla, o mucho Spanglish. Siempre tenía un acento fuerte, pero ella defendía a sus hijos a pesar de su acento. Ella siempre fomentaba a todos en la familia para que hablaran en inglés y ella finalmente tuvo éxito: Todos sus hijos y nietos hablan perfectamente inglés. Ninguno de mis tíos o tías tienen acento pero desafortunadamente, nos pasaron esa mentalidad de privilegiar el inglés a nosotros. Cuando la explosión latina ocurrió, con Jennifer Lopez y los otros, de pronto fue chévere ser latino, hispano o lo que fuera. Yo dije: "Tengo treinta y dos años y finalmente puedo estar orgullosa de mi nacionalidad sin vergüenza". Tengo sed de aprender más de mi cultura y mi lengua, tengo que dedicarme. Todo lo que tengo es la música, lo único que mi familia me pasó era la música. Me encanta bailar y la música mexicana. He aprendido a bailar merengue, salsa y bachata; me gusta todo. Los bailes son de LSU, donde yo pasaba tiempo con tantas culturas lindas y estilos de bailar. Me encantan. La música latina para mí es perfecta. No me gusta

escuchar la música en el radio porque la mayor parte de esa música es sobre el sexo y no dice nada de importancia, entonces no tengo mucho interés en esa música. La música mexicana constantemente suena en mi casa y estoy tratando de les guste a mis hijos. También me gusta cocinar comida mexicana. Hago enchiladas, son mi especialidad. Todas las personas quieren que yo las haga porque hago una salsa casera. Estoy tratando de mejorar mis tacos, burritos y mi arroz mexicano, porque no me salen tan buenos. Mi esposo está tratando de cocinar el arroz perfecto, pero uno le sale bien y el otro es ehhhh... No hay recetas. No leemos recetas, cocinamos con nuestros corazones. Miramos el color, lo probamos, lo tocamos, y luego sabemos si está bueno o no. ¡Hice un plato fenomenal de enchiladas y no puedo repetirlo! Estoy tratando de hacer fideos, el espagueti mexicano.

Con respeto a mi cultura, pienso que es una cultura muy fluida. No se puede etiquetarnos y no puedes definirnos de un modo específico. Hay algunas mujeres que son muy altruistas. Creo que mi responsabilidad como mujer es asegurar que mi esposo tenga lo que necesita y coma bien, que la casa esté limpia, etc. Me sentiría menos que una mujer si no hago esas cosas. Supongo que esos deberes los heredé de mi madre. Queremos estar lindas para nuestros esposos, limpiamos nuestras casas, cuidamos nuestros hijos, aseguramos que nuestra familia sea feliz. Esto es lo que quiero hacer. No me siento menos progresiva debido a mis deseos de cuidar a mi familia, en realidad me siento más mujer. Pero puedo cuidar a mis hijos. Puedo asegurar que mi esposo sea feliz y que todos estén bien. En realidad, la mujer es la persona más fuerte en la relación. Entonces mi trabajo es frustrante a veces pero es mi trabajo es asegurar que él esté feliz y que todo esté bien. Hay algunas personas que son activistas. Hay tantas mujeres admirables. La teoría de Bart Cage es obsoleta y no permito nunca que esa teoría me defina. Aunque creo que nuestra cultura está fracasando, también está llegando a ser la más extendida en la sociedad estadounidense. Llegamos a ser la minoría más grande y ya no pienso que minoría sea la mejor palabra para describirnos. Un latino, hispano o chicano puede ser de cualquier color: blanco, negro, moreno, rojo, amarillo. Los latinos pueden ser negros, blancos, morenos, ¡pueden ser cualquier color! Si nos miran a mis hermanos y a mí, la mitad de nosotros somos muy oscuros. Dos de mis hermanos tienen los ojos color avellana y el pelo color caramelo. Mis otras dos hermanas y yo somos más

morena, con el pelo negro y mis padres son mexicanos. En mi trabajo, por mi aspecto, me dicen: "¡Parece que hablas español!" Tenemos una cultura muy diferente, muy grande, muy linda. Mis hijos se pueden casar y puedo tener nietos que parezcan blancos. Mi hijo, si ven una foto de él, no supondrían que él es tres cuartos mexicano. Él tiene piel clara, ojos morenos, pelo color caramelo... ¡yo pensé que no me habían dado el bebé correcto! Yo anticipaba un bebé que muy mexicano. Mi esposo parece muy mexicano, y obviamente yo parezco muy mexicana. Es un ejemplo de nuestra cultura. No sabes nunca lo que obtendrás. Es posible que yo tenga nietos que no parezcan mexicanos, pero esa es nuestra cultura. No nos marcharemos a ninguna parte, eso es seguro. Espero que mis hijos tengan la misma apreciación de nuestra cultura que yo. Quiero que ellos aprendan a bailar porque mi esposo no sabe. Espero que ellos puedan bailar porque yo escuchaba música mexicana cuando era niña. Cuando huelo el olor de café y escucho música mexicana, es un domingo perfecto para mí. Estas tradiciones son de mis abuelos, y espero que cuando yo llegue a ser mayor, mis hijos también las tengan. Espero que ellos le transmitan esos valores este aprecio a sus hijos. No quiero que la cultura latina fracase. Es inevitable que cambiemos, pero no quiero ver la desaparición de nuestra cultura. El orgullo está en la lengua, la comida, la música, el trabajo duro y todas las cosas que vienen con nuestra cultura. Deben sobrevivir porque me encantan.